

EL TEMPLO ROMANO DE ÉVORA*

Theodor Hauschild
Instituto Arqueológico Alemán. Lisboa

La actual ciudad de Évora, en Portugal, conserva todavía el antiguo nombre prerromano, Évora, y su situación en un cerro que domina la comarca es también indicio de haber sido un *oppidum* prerromano. El título Eborā Liberalitas Iulia fue dado en época de Caesar o tal vez por Augustus. Fue, pues, una de las ciudades lusitanas más pronto y más rápidamente romanizadas.

Hoy en día todo el cerro está ocupado por casas de la época medieval y moderna. Quedan pocos pero importantes vestigios visibles de la época romana, entre ellos algunos tramos de la muralla y sobre todo un templo.

Antonio García y Bellido había estudiado la muralla romana en 1970 y publicó un breve artículo en la revista *Conímbriga*. La planta de la ciudad, publicada entonces por García y Bellido, constituye todavía la base para una visión del conjunto de las construcciones romanas.

Sin embargo, sabemos por las nuevas excavaciones arqueológicas, realizadas en varios puntos de la ciudad por el Serviço Regional de Arqueologia, que la ciudad romana tenía una mayor extensión. La muralla pertenece a la época romana tardía y se conserva en la actual calle Alarcova, es decir, cerca de la Cámara Municipal, sobre restos de casas del siglo I, que se prolongan hacia el Oeste. El otro monumento, parcialmente en pie todavía, se encuentra en el centro de la ciudad. Se trata de uno de los templos romanos mejor conservados de la Hispania. No conocemos su dedicatoria, ya que la denominación «Templo de Diana» es una invención del siglo XVIII. Se trataría más bien de una dedicación

al culto imperial como supone R. Etienne en su libro sobre este culto. García y Bellido, quien no llegó a publicar un anunciado trabajo sobre el templo, añadió al artículo sobre la muralla una planta del mismo, hipotéticamente reconstruida.

La localización de este templo, situado en lo alto de la antigua ciudad, permite suponer que ocupó una posición privilegiada entre los edificios públicos. Además, en un análisis tipológico, he podido demostrar que el templo tenía una importancia relevante por su característica forma tipológica.

Sólo en el siglo pasado unos trabajos de acondicionamiento permitieron que el templo fuese otra vez totalmente visible. Un grabado del siglo XVIII ilustra el estado del edificio, medio enterrado, es decir que hasta el año 1870 existían todavía muros entre las columnas, colocadas para transformar el edificio en una casa fortificada. Se sabe, que el templo pertenecía en los siglos XVI y XVII a la Inquisición y al final fue usado como matadero.

Del templo se ha conservado el podio en toda su extensión. Se trata de un bloque de 3 m. de altura, 15 m. de anchura y 24 m. de longitud, construido en opus incertum y con zócalo, basis y cornisa de sillares de granito. El acceso en el lado Sur del podio muestra un corte de las diferentes capas de relleno de *opus caementicium*, terminando en forma escalonada, lo que no corresponde evidentemente a los peldaños de la escalera original del templo.

La plataforma del podio está formada, en parte, por gran-

* El presente texto es una transcripción de la conferencia pronunciada en Caravaca el día 24 de julio de 1990.

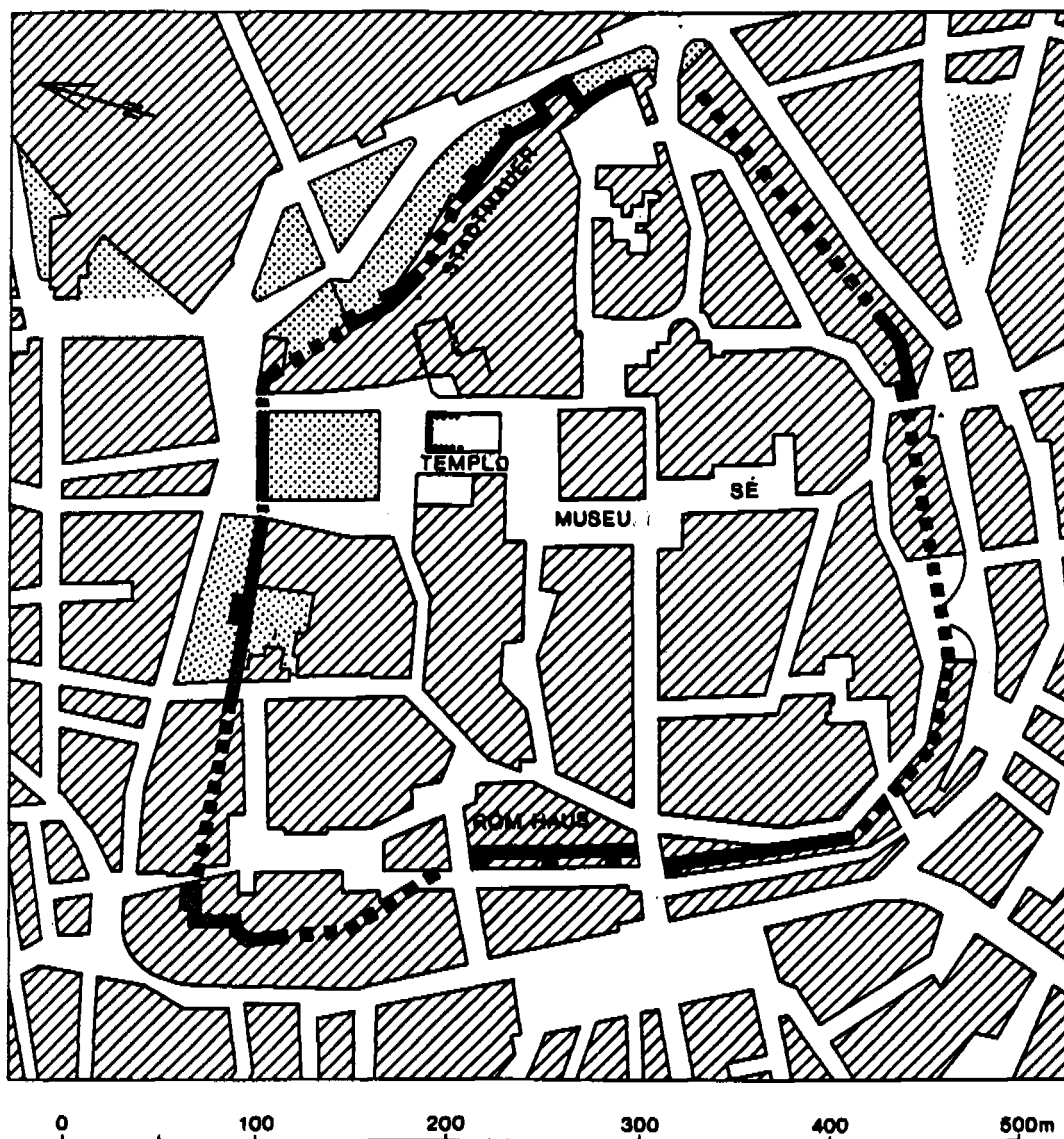


FIGURA 1. Évora. Planta de la ciudad con la situación del templo romano y de la muralla (según A. García y Bellido).

des sillares de granito, situados en los lugares donde se asientan las basas de las 14 restantes columnas. La otra parte del podio, es decir, el centro, está compuesto de *opus caementicium*.

En 1985, al empezar con los trabajos del levantamiento de la planta del templo, fue una sorpresa observar unos finos trazos grabados en los sillares del estilobato junto a las basas de mármol. Estas líneas existen al lado de casi todas las basas y sólo pueden ser interpretadas como líneas de ejes o marcas para la situación exacta de las columnas.

Sabemos que los constructores griegos y romanos dibujaron la planta de los edificios encima del zócalo a escala 1:1, y en Évora se conservaron estas líneas probablemente gracias al pavimento de *opus signinum* que las cubrió antiguamente.

Si se observan y comparan las distancias de los ejes de las columnas, se puede verificar que los espacios entre las columnas en los lados Sur y Norte, 2,60 m., son diferentes a los espacios en el lado Oeste, 2,25 m. Esta diferencia de los espacios entre las columnas se puede explicar por la necesidad de compensar el mayor intercolumnio central del lado frontal del templo. Resulta entonces que las columnas de la parte trasera tienen más espacio entre sí que las columnas de las partes laterales. La solución del mayor intercolumnio central del lado frontal del templo recuerda, por ejemplo, a la fachada del llamado templo de Diana en Mérida.

De gran interés arquitectónico es la estructura de las columnas: mientras que las basas y los capiteles están hechos de mármol blanco, los fustes de las columnas, el arquivado y el friso son de granito. Originalmente este granito estaba

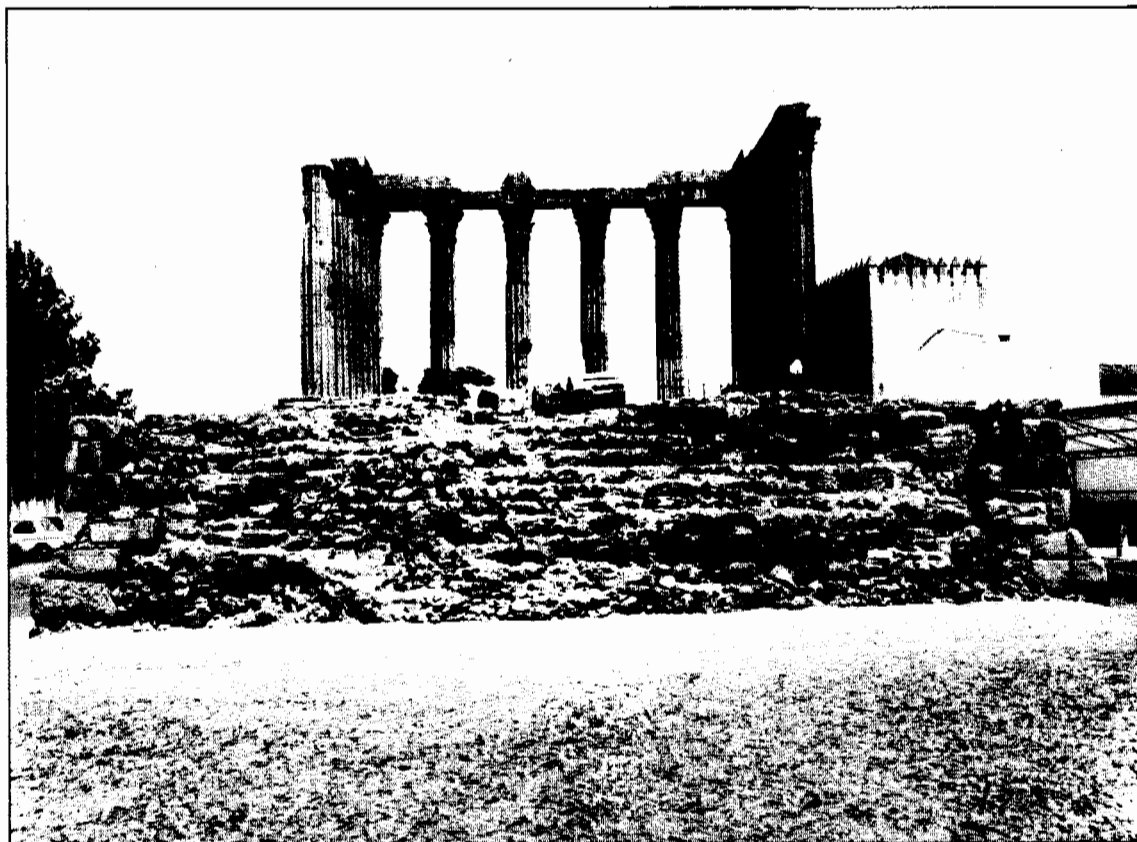


FIGURA 2. Évora. Templo romano, vista Este.

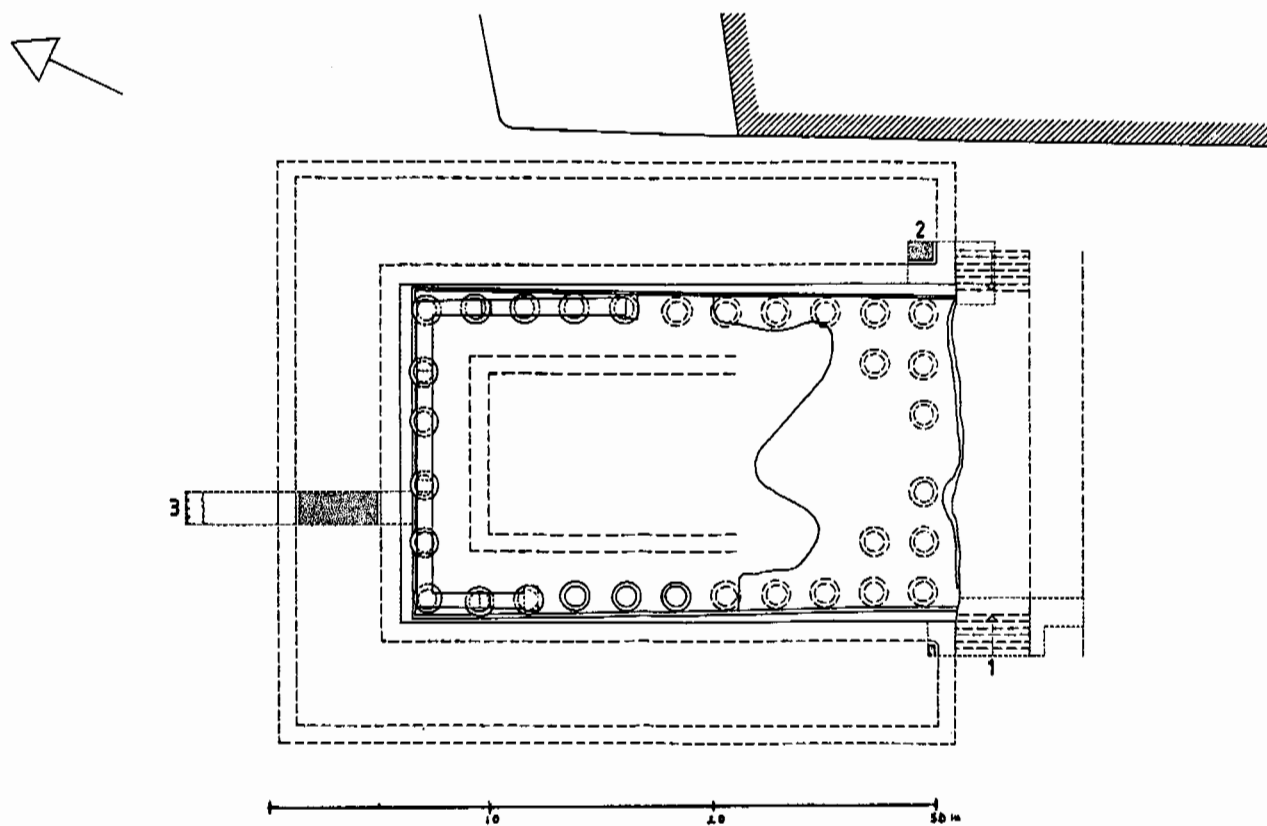


FIGURA 3. Évora. Templo romano, planta.



FIGURA 4. Évora. Templo romano, vista de las basas de las columnas y de las líneas grabadas en los sillares del estilobato.

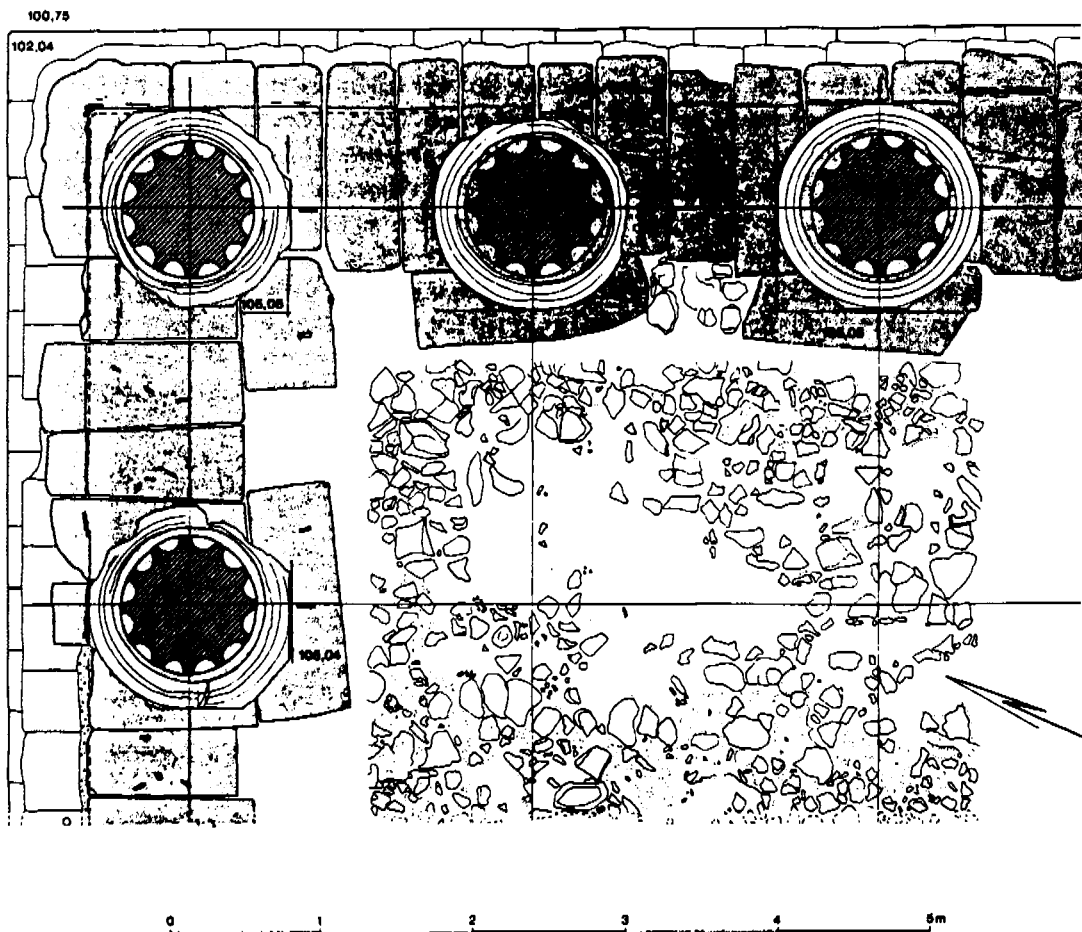


FIGURA 5. Évora. Templo romano, detalle de la planta (L. de Frutos).

cubierto de estuco y pintado imitando mármol. Lo que hoy día vemos representa el esqueleto de la construcción. Es curioso que, habiendo sido ejecutadas con mucho cuidado, las basas de las columnas, sus molduras, el *trochilus* y *torus* divergen algo entre sí, lo que resulta ciertamente de la participación de trabajadores diferentes. Las acanaladuras de los fustes son bastante profundas y suben en ligera curva. Con un diámetro de 90 cm. en la base, la altura de la columna llega a 6'60 m., es decir, una proporción bastante reducida respecto a las exigencias de las normas de Vitruvio.

Como contraste con este material granítico de las columnas, sorprenden la calidad artística de los capiteles corintios de mármol bien conservados. Cada capitel fue labrado en dos piezas, dato que no se puede verificar desde abajo, ya que las hojas de la pieza inferior sobresalen de tal manera que cubren la línea de la separación. El capitel tiene los elementos básicos del estilo corintio, es decir, dos filas de hojas, los caulículos algo inclinados, las volutas salen plásticamente y las hélices son planas. Los capiteles presentan diferencias sobre todo en la flor del ábaco y en el tratamiento de los dedos de las hojas. Éstas sólo se tocan y no se superponen, lo que acontece más tarde, durante la evolución de las

formas de los capiteles. No existen los profundos surcos, que aparecen en capiteles del último cuarto del siglo I. Lo que más llama la atención son los triángulos u ojos en las hojas envolventes de las volutas y hélices, que apuntan a una época preflavia. No es fácil determinar con seguridad los criterios de la evolución de las formas de los capiteles entre la época augustea y la de los flavios, sobre todo en las provincias, por falta de construcciones bien fechadas. Así, por ejemplo, tenemos un capitel en Beja, con elementos del principio de la época imperial, es decir, con varios triángulos entre las hojas, situadas encima de los caulículos, como por ejemplo en el capitel del templo augusteo de Barcelona. El capitel de Beja forma de un capitel de pilastra que presenta en el otro lado un capitel compuesto, que normalmente fechamos en una época más reciente.

En Évora nos encontramos ante uno de los ejemplos más clásicos del capitel corintio normal, que sigue en sus proporciones las normas de Vitruvio. Como una variación aparece en la flor del ábaco una forma de piña, que puede ser también la yema o botón del acanto. He encontrado los mejores ejemplos de esta forma en los capiteles antiguos del templo circular del Tíber, en Roma, fechables en la época republicana.



FIGURA 6. Évora. Templo romano, vista Oeste.

— Para una comparación, sobre todo en cuanto a la clasificación cronológica, tenemos un ejemplar del foro de Augusto, que se entiende como prototipo durante los primeros decenios de la época imperial.

En el templo de Évora se han conservado el arquitrabe y el friso, compuestos por grandes sillares de granito. El arquitrabe muestra, en su parte baja, las líneas poco marcadas del sofite, que sirvieron probablemente para la aplicación de estuco con relieve. Los sillares fueron tallados de tal manera, que en la zona que apoya sobre los capiteles se forma una especie de resalte o placa, que impidió el deterioro de los bordes superiores de los capiteles. La superficie de la piedra, muy tosca, está preparada para recibir una capa de estuco.

Como particularidad constructiva debemos ver la forma del asentamiento de los sillares largos del friso. Éstos no se apoyan en toda su extensión encima del sillar del arquitrabe, sino sólo en los extremos de una zona rectangular —resaltada en su parte baja— situada encima de las columnas. Se evita así la quebradura del sillar en el caso de un pequeño movimiento de la estructura. Esta particularidad constructiva se puede observar sólo desde arriba, directamente enfrente del friso; la pequeña ranura entre arquitrabe y friso está cubierta en gran parte por capas calcáreas y de tierra. Esta precaución con el material de granito se basa seguramente en

experiencias negativas. Construcciones semejantes, con el propósito de liberar el peso de los sillares que forman la estructura superior, podemos observar en el templo de Diana de Mérida, y también en el templo de Augustóbriga, donde existen arcos de descarga. En Évora llama la atención el contraste entre la utilización delicada, y el trabajo de gran calidad de los capiteles de mármol y de las basas. Faltan todos los elementos de la cornisa superior y de los tímpanos, así que, de momento, su reconstrucción sólo es hipotética. Para la reconstrucción de la planta fue importante la observación de unas zonas estrechas o franjas lisas en la superficie del *opus caementicium* del podio. Estas franjas corresponden a las líneas de los muros desmontados de la cella, que tenía una forma rectangular, rodeada de columnas, es decir, una forma peripteral. Se mantiene todavía la incertidumbre sobre la longitud del templo y la forma del acceso, dado que la construcción no está completa en la parte Sur.

Excavaciones arqueológicas, que el Instituto Arqueológico Alemán, en colaboración con el Serviço Regional de Arqueología, efectuó, hace 2 años, en la esquina Sureste del templo, proporcionaron algunos nuevos e importantes datos, pero, hasta ahora, ninguna solución definitiva para la antigua forma del acceso al templo.

En un primer sondeo, efectuado delante de la esquina

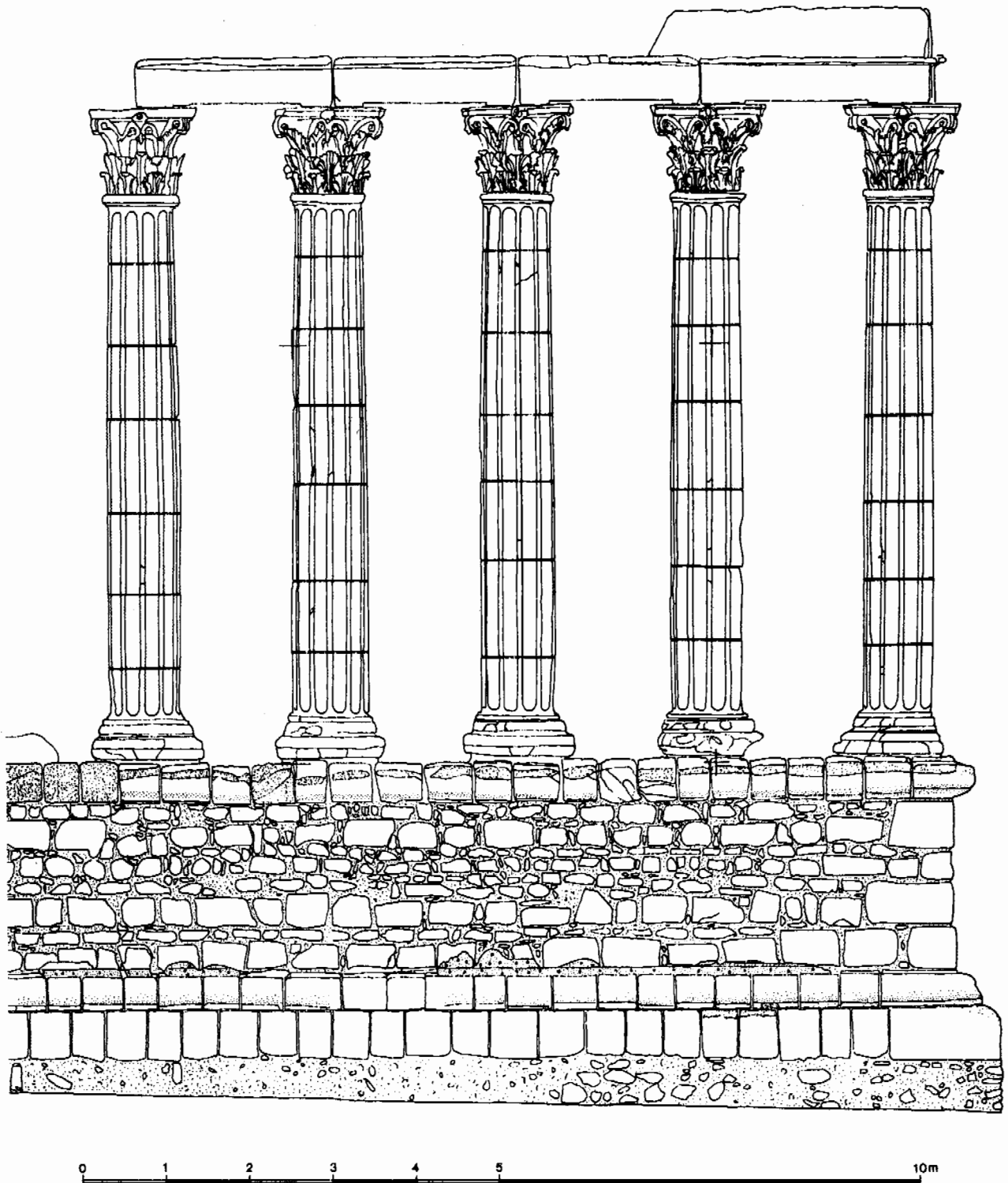


FIGURA 7. Évora. Templo romano, alzado Norte (Estereofoto).

Sureste del templo aparecieron estratos de tierra de relleno de poca profundidad que cubrieron sobre restos de construcciones ligadas al templo. Se descubrió la esquina de un tanque de agua de 1 m. de profundidad, revestido de un fuerte *opus signinum*. Este tanque rodea el templo en el lado Sureste, Suroeste y Noroeste, como pudimos comprobar en otros dos pequeños sondeos. En el lado Oeste pudimos ver, además, la anchura del tanque que es de casi 4 m. Esta anchura nos permite hablar de un tanque de agua, que no se puede interpretar como desagüe y hay que ver en relación con el culto del templo. En este contexto es interesante la reciente publicación de J. Cardim Ribeiro sobre el culto al agua en Portugal, que se relaciona en algunos monumentos con el culto al emperador.

En el sondeo delante de la esquina Sureste del templo aparecieron también restos de construcción, que podemos interpretar como restos de los cimientos de la escalera. Estos cimientos se asientan directamente sobre la roca, es decir, no se encontró ningún estrato anterior a la construcción del templo.

En una ampliación del sondeo fueron hallados varios sillares, colocados en hiladas y a una distancia de aproximadamente 3 m. del muro Sureste del templo.

Estamos, por tanto, ante el cimiento de un muro ancho, de más de 2 m., con una estructura de sillares que parecen estar ligados a la estructura del templo, supuestamente a los restos de la escalera. No se trata, ciertamente, de una escalera que ocupaba la anchura del lado Sur de monumento, puesto que el foso del cimiento se extiende más allá de la línea del basamento del templo y junto al tanque de agua. Es posible que se trate aquí de una forma de escalera con tramos laterales. Los restos excavados hasta ahora no permiten una interpretación definitiva.

El resultado más importante de la excavación es la comprobación de los restos de construcciones en esta parte Sur, delante del templo, cuya forma nos da, ya, antes del descubrimiento total de los restos, una imagen bastante diferente de lo que fue transmitido en base a las tentativas de reconstrucción hechas hasta ahora. La solución de la escalera con la subida lateral recuerda a los restos de la escalera del templo romano de Mérida, que también están por esclarecer. Como ejemplos se pueden mencionar en la misma provincia el templo de época flavia de Conimbriga, o en Roma el templo de Castor, donde aparecen escaleras laterales.

Una particularidad en Évora es el tanque de agua junto al templo. También en Mérida existe un tanque de agua cerca del templo, lo que nos deja suponer que, quizás, desempeñaron una función ligada al recinto sagrado del mismo. Es de suponer que en Évora esta zona del templo estaba cercada por una plaza con pórtico. Nuevas excavaciones están previstas para descubrir, por lo menos, los cimientos de este pórtico.

Para la situación urbanística de la zona del templo, que ciertamente no se puede considerar como forum, son de mucho interés las nuevas investigaciones en la otra parte de la ciudad.

A unos 150 m. de distancia del monumento, fueron encontrados restos de una casa del siglo I, cuyos muros siguen el mismo trazado de los ejes que el templo. También las termas, recientemente excavadas debajo de la Cámara Municipal, siguen este sistema de alineamiento. Parece que se confirma que esta parte de Eborá Liberalitas Iulia respetaba un proyecto urbanístico regular.

El recinto del templo debe ser visto en el contexto de una monumentalización general de las ciudades romanizadas o recién fundadas, una evolución que se observa en la época republicana tardía en casi todas las ciudades en Italia. Bajo Augusto empieza en Roma un aprecio del noble material de mármol que, en seguida, se extiende a las provincias, como podemos verificar en el Sur de Francia, en Nîmes o Vienne.

A la Península Ibérica esta marmorización de los edificios no llega en la primera época augustea, por lo menos así se desprende de los templos conocidos en Barcelona, Mérida y Tarragona. Por eso gana interés el monumento de Évora, donde el nuevo material, el mármol, fue utilizado sólo en algunas partes, pero ya con buena calidad artística. El paso hacia la marmorización se puede comprobar, por ejemplo, en el teatro de Lisboa, que fue construido en la época augustea y renovado con mármol durante las de Nero, según una inscripción.

El monumento de Évora representa un tipo especial de templo con podio, en forma periptica, que podemos considerar una particularidad en la historia de la arquitectura romana. En un artículo, publicado hace algunos años, hice referencia a este tipo de templo, del cual existen, sorprendentemente, tres ejemplos en la Península Ibérica: ellos son además los templos mejor conservados. Se trata del templo de Barcelona, del así llamado templo de Diana en Mérida y del de Évora (Fig. 9).

En cuanto a la clasificación histórica, los templos de Barcelona y de Mérida son algo más antiguos que el de Évora. Según las características estilísticas, ambos pertenecen más o menos a la época augustea. Aunque el monumento de Barcelona todavía se encuentra encajado en casa, las columnas y capiteles visibles, así como el imponente podio, nos permiten ver las dimensiones y la calidad constructiva del edificio. Según las investigaciones efectuadas en el siglo pasado por Celles, el templo tendría una anchura de 16 m. y casi 41 m. de largo, lo que constituye una singular proporción. Saltan a la vista las grandes distancias entre las columnas, que dan al templo un aspecto de transparencia. La reconstrucción de la vista frontal, publicada por Puig i Cadafalch, transmite esta impresión. Para la historia de las formas arquitectónicas de los templos romanos son también interesantes las basas de las columnas, con los toros bastante salientes y sin plinto, que conocemos de la época republicana en Italia y en las provincias en la primera época imperial.

Hay que imaginarse que no sólo las basas, sino también las columnas, fuertemente caneladas, y los capiteles, estaban cubiertos con estuco fino, imitando mármol. Sorprende, en-

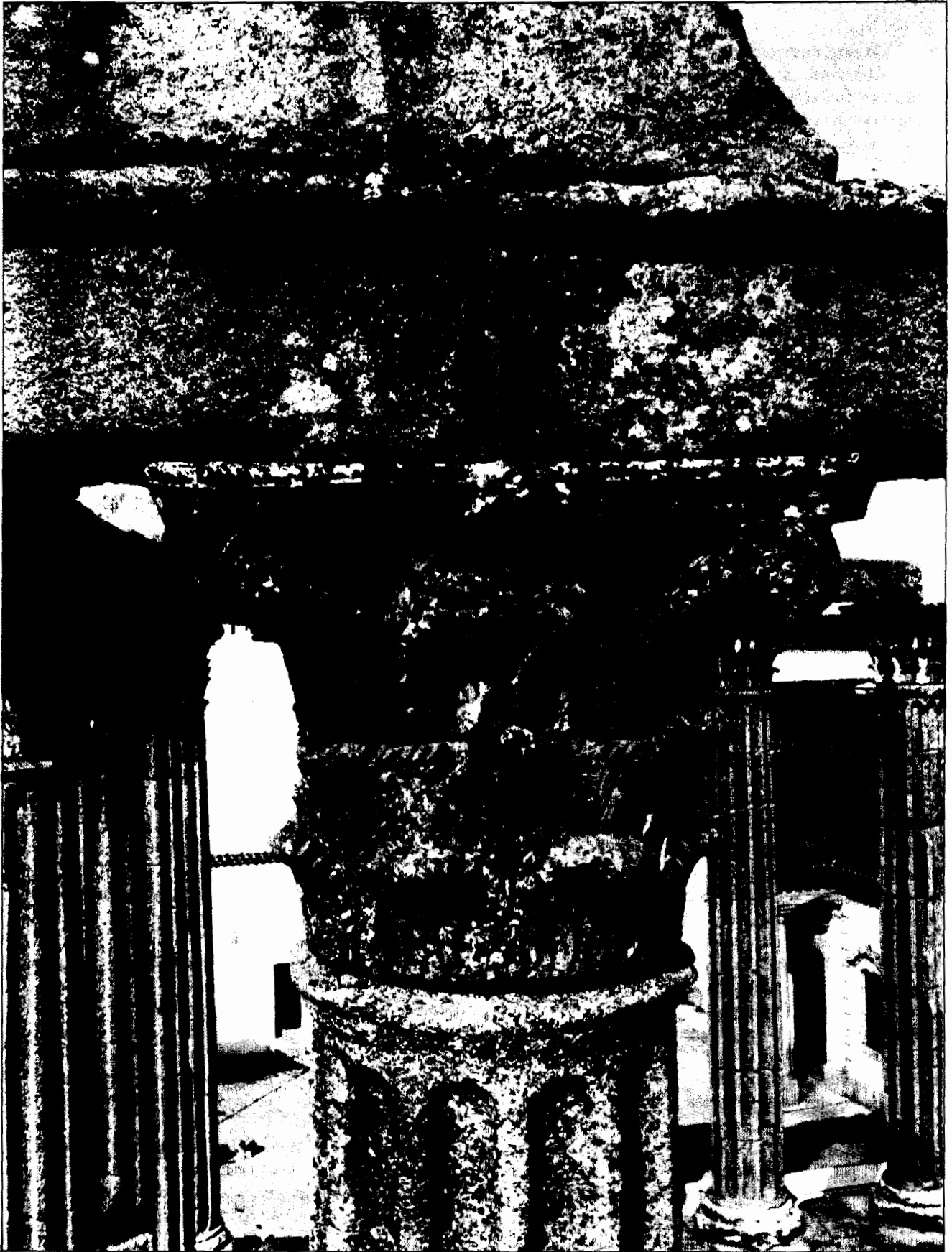


FIGURA 8. Évora. Templo romano, capitel.

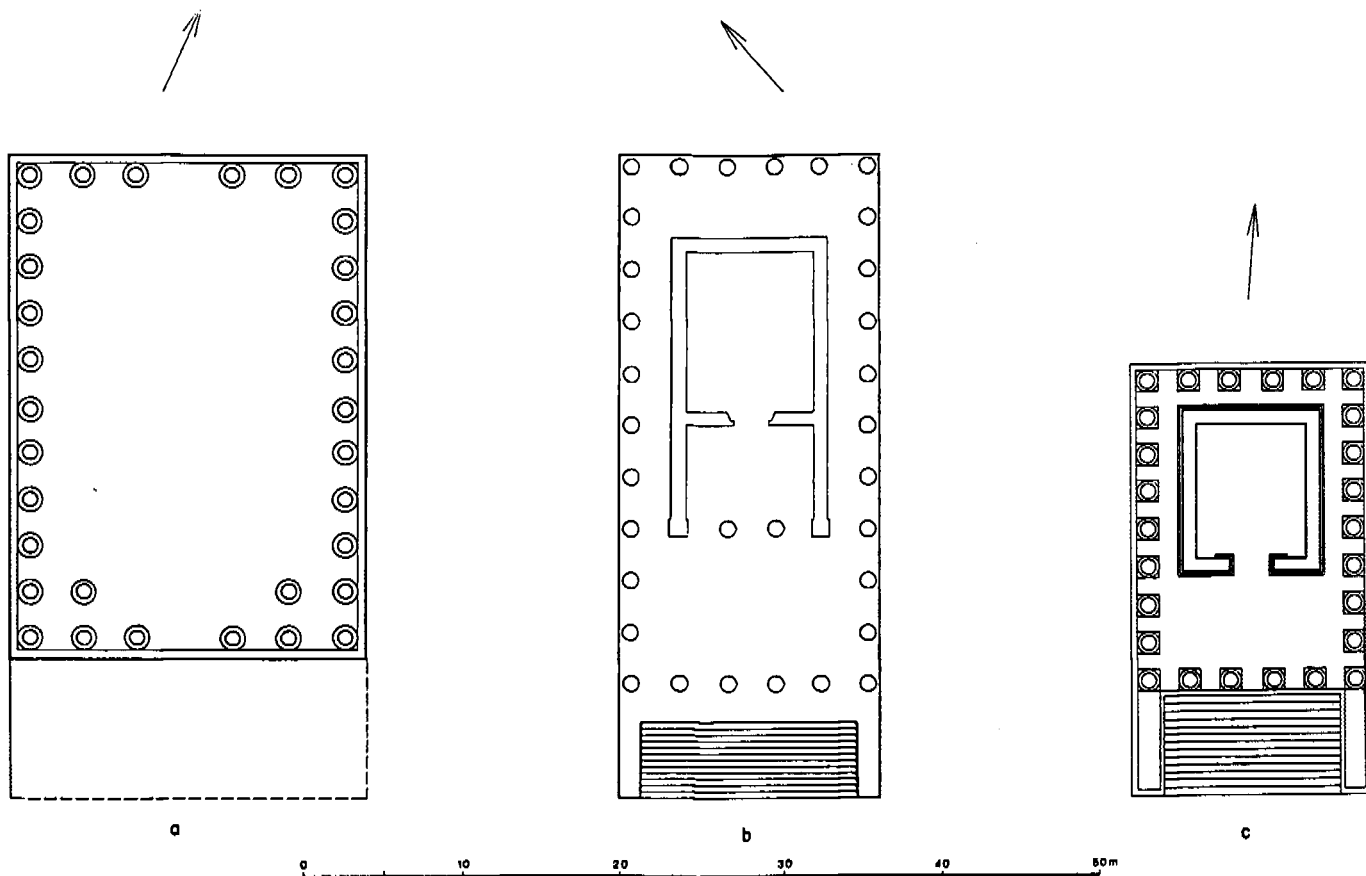


FIGURA 9. Planta de los templos romanos: a. Mérida (según J. M. Álvarez Martínez); b. Barcelona (según A. Celles); c. Évora (según A. García y Bellido; recientes estudios reconstruyen escaleras laterales).

tonces, que los capiteles corintios estén trabajados con tanto detalle. Encima del astrágalo suben dos filas de hojas de acanto cinceladas con poca profundidad. Los capiteles con sus formas de las hojas dan una fecha del templo en la época augustea. Debido a su localización en el centro de la ciudad, se trata seguramente del templo principal de Barcino, dedicado quizás al culto imperial, como supone R. Etienne.

El segundo templo períptero se encuentra en Mérida, la antigua Augusta Emérita y capital de la provincia Lusitania. Una buena parte de la columnata está todavía en pie encima de un alto podio. Hasta hace pocos años, las columnas, construidas de granito y profundamente caneladas, apenas eran visibles, sirviendo de pared exterior de un palacio. La impresionante fila de seis columnas de la fachada despertaba ya en el siglo pasado particular atención, siendo objeto de dibujos y estudios. Pero, sólo después de las excavaciones efectuadas por José María Álvarez fue posible aclarar correctamente la característica períptera del templo. Las dimensiones alcanzan 22 m. de anchura y 40 m. de longitud. La forma de la cella no se ha podido averiguar, dado que esta zona se encuentra todavía debajo de las construcciones más recientes. Para la imagen que nos tenemos que hacer del templo es importante

realzar que —como se desprende de los fragmentos de estuco— los muros y las columnas estarían completamente revestidos de una capa de revoco. En las excavaciones se encontraron algunos ejemplos de los capiteles estucados. Pero su fecha en la época de Augusto o de Julio-Claudio, necesita todavía un estudio más profundo, debido a los pocos ejemplares de los capiteles estucados existentes. Parece que el templo está relacionado con la fundación de la ciudad o una fecha muy poco posterior. También aquí se propone una ligación con el culto al emperador.

De los tres ejemplos de la Península Ibérica, el de Évora nos transmite todavía una viva impresión de la forma períptera, de la columnata que rodea la cella con la sagrada imagen del Deus y, de este modo, por lo menos en el exterior, ambicionaba la sensación que tenía en el templo helenístico la más profunda expresión.

No veo en el templo de Évora una directa dependencia o sucesión del templo de Mérida, aunque la utilización de granito y la forma de los perfiles del basamento apuntan para escuelas de artífices relacionados con los círculos de la capital.

Es interesante notar que en Italia la forma períptera surge raramente en la época republicana. Hay un ejemplo en el

santuario de Apolo en Pompeya; también en Roma, en un templo del Largo Argentina, y en el templo dedicado a Castor en el Foro Romano.

Por lo que se refiere a las provincias de una época que llega hasta el inicio del siglo I, sólo conocemos las construcciones en la Hispania, en Barcelona, Mérida y Évora. Más tarde, precisamente en Roma, bajo Adriano, se construyeron diversos templos con esta forma: el Hadrianeum, cuyo proyecto fue eventualmente de Apolodoro de Damasco, o el templo de Venus y Roma con el zócalo escalonado circundante.

Si volvemos nuevamente a las provincias, encontramos en todo el Occidente, en esta época y en la siguiente, un templo en Dugga, en Tunisia, otro en el Foro de Augusta Raurica, en Suiza, los dos conservados con pocos restos. Pero en el Oriente del Imperio Romano surgieron casi simultáneamente varios templos, el *Trajaneum* de Pérgamo, los templos de Baalbeck, en el Líbano, y el de Artemís en Gerasa, edificios de dimensiones gigantescas, elevados sobre podio, cuya forma periptera se debe ver asociada a los modelos helenísticos.

Nuestro templo de Évora es importante, no sólo como el ejemplo más occidental de una forma orientada según los templos clásicos, sino también porque se encuentra evidentemente amalgamado en corrientes de ideas que condujeron a formas arquitectónicas semejantes, tanto en Roma como en la parte oriental del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA Y BELLIDO, A.: El recinto mural romano de Évora Liberalitas Iulia, *Conimbriga*, 10, 1971, 85 ss.
- HAUSCHILD, T.: Zur Typologie römischer Tempel auf der Iberischen Halbinsel, Peripterale Anlagen in Barcelona, Mérida und Evora. *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, 145 ss.
- Untersuchungen am römischen Tempel von Evora. Vorbericht 1986/87, *Madriider Mitteilungen*, 29, 1988, 208 ss.

ZUSAMMENFASSUNG

Untersuchungen am Tempel von Evora (Alto Alentejo) konnten klären, dass der Aufgang auf das Podium nicht über eine frontal angeordnete, sondern über zwei seitliche Treppen erfolgte. Davor breitet sich ein Platz aus. Der Tempel ist auf drei Seiten von einem 4 m. breiten Wasserbecken umgeben. Er gehört zum Typ des peripteralen Podiumtempels, von dem in der Hispania noch zwei weitere Beispiele, d.h. in Mérida und Barcelona vorhanden sind. Nach der Form der Kapitelle könnte er in vorflavischer Zeit errichtet worden sein.